

1 Reyes 20:27-22:53
Por Chuck Smith

Ellos dijeron “Ahora junta tu ejército nuevamente, todos los reyes, todos los carros, vayan arriba nuevamente la segunda vez.” Y así que Ben hadad congregó las fuerzas de Siria y vino a Afec para pelear en contra de Israel.

Los hijos de Israel fueron también inspeccionados, y tomando provisiones fueron al encuentro de ellos; y acamparon los hijos de Israel delante de ellos como dos rebañuelos de cabras, (1 Reyes 20:27)

Estaban totalmente, desesperanzadamente excedidos de número.

y los sirios llenaban la tierra. (1 Reyes 20:27)

Éramos como dos pequeños rebaños. Y aquí está el vasto número de Sirios.

Vino entonces el varón de Dios al rey de Israel, y le habló diciendo: Así dijo Jehová: Por cuanto los sirios han dicho: Jehová es Dios de los montes, y no Dios de los valles, yo entregaré toda esta gran multitud en tu mano, para que conozcáis que yo soy Jehová. (1 Reyes 20:28).

Lo que me parece interesante en este punto es que a pesar de que Acab se había vuelto en contra de Dios y era un rey muy malvado, con todo Dios continúa hablándole a él. Este hombre le volvió las espaldas. Hacía mucho que su espalda se había vuelto en contra de Dios y aún así Dios le habla. Así que los hijos de Israel vinieron en contra de ellos y están en los valles, exterminaron a los Sirios realmente peor esta vez que antes. Los Sirios estaban huyendo. Ben hadad fue capturado y traído de regreso. Del versículo 34 al capítulo 21:1

encontramos un profeta que le anuncia a Acab su muerte y luego ocurre algo en Nabot de Jezreel.

Y le dijo Ben-adad: Las ciudades que mi padre tomó al tuyo, yo las restituiré; y haz plazas en Damasco para ti, como mi padre las hizo en Samaria. Y yo, dijo Acab, te dejaré partir con este pacto. Hizo, pues, pacto con él, y le dejó ir. Entonces un varón de los hijos de los profetas dijo a su compañero por palabra de Dios: Hiéreme ahora. Mas el otro no quiso herirle. El le dijo: [muy bien porque rechazó herirme] Por cuanto no has obedecido a la palabra de Jehová, he aquí que cuando te apartes de mí, te herirá un león. Y cuando se apartó de él, le encontró un león, y le mató. Luego se encontró con otro hombre, y le dijo: Hiéreme ahora. Y el hombre le dio un golpe, y le hizo una herida. Y el profeta se fue, y se puso delante del rey en el camino, y se disfrazó, poniéndose una venda sobre los ojos. Y cuando el rey pasaba, él dio voces al rey, y dijo: Tu siervo salió en medio de la batalla; y he aquí que se me acercó un soldado y me trajo un hombre, diciéndome: Guarda a este hombre, y si llegare a huir, tu vida será por la suya, o pagarás un talento de plata. Y mientras tu siervo estaba ocupado en una y en otra cosa, el hombre desapareció. Entonces el rey de Israel [y comenzó a vivir más cuidadosamente de este punto en adelante] le dijo: Esa será tu sentencia; tú la has pronunciado. Pero él se quitó de pronto la venda de sobre sus ojos, y el rey de Israel conoció que era de los profetas. Y él le dijo: Así ha dicho Jehová: Por cuanto soltaste de la mano el hombre de mi anatema, tu vida será por la suya, y tu pueblo por el suyo. Y el rey de Israel se fue a su casa triste y enojado, y llegó a Samaria. Pasadas estas cosas, aconteció que Nabot de Jezreel tenía allí una viña junto al palacio de Acab rey de Samaria. (1 Reyes 20:34-21:1).

Y era un excelente viñedo y estaba próximo a la propiedad que adquirió Acab, éste deseó la viña de Nabot.

Y Acab habló a Nabot, diciendo: Dame tu viña para un huerto de legumbres, porque está cercana a mi casa, y yo te daré por ella otra viña mejor que esta; o si mejor te pareciere, te pagaré su valor en dinero. (1 Reyes 21:2).

Y Nabot dijo, Oye, es de la familia. Si te la vendo, entonces estoy vendiendo lo que es propiedad de la familia. No quiero venderte la viña. No es para vender. Y así que comenzó a hacer puchero. Estaba enojado, alguien me ha contrariado. No puede hacerlo a su modo. Y así que él está haciendo puchero y su esposa dice “¿Que es lo que sucede contigo?”

El dijo, “No puedo soportarlo. Quiero la viña de Nabot”

Y ella dijo “Bueno, deja de puchear. Yo te daré la viña si tú la deseas.” Y así que ella ordenó a los hombres de la ciudad que se congregaran y rentó a una pareja para que mintieran en contra de Nabot. Así que los ancianos se juntaron y Nabot estaba allí. Y estos dos hombres vinieron y dieron falso testimonio.

Dijeron “Escuchamos a este hombre maldecir al rey y maldecir a Dios.” Y así que la pena por maldecir a Dios, por supuesto, era ser apedreado hasta la muerte. Y así que con los dos hombres atestiguando en contra de él, mintiendo como lo hicieron, mataron a Nabot y por supuesto, Jezabel se movió y tomó su viña y la dio como presente a su esposo.

Entonces vino palabra de Jehová a Elías tisbita, diciendo: Levántate, desciende a encontrarte con Acab rey de Israel, que está en Samaria; he aquí él está en la viña de Nabot, a la cual ha descendido para tomar posesión de ella. Y le hablarás diciendo: Así ha dicho Jehová: ¿No mataste, y también has despojado? Y

volverás a hablarle, diciendo: Así ha dicho Jehová: En el mismo lugar donde lamieron los perros la sangre de Nabot, los perros lamerán también tu sangre, tu misma sangre. Y Acab dijo a Elías: ¿Me has hallado, enemigo mío? El respondió: Te he encontrado, porque te has vendido a hacer lo malo delante de Jehová. He aquí yo traigo mal sobre ti, y barreré tu posteridad y destruiré hasta el último varón de la casa de Acab, tanto el siervo como el libre en Israel. Y pondré tu casa como la casa de Jeroboam hijo de Nabat, y como la casa de Baasa hijo de Ahías (1 Reyes 21:17-22).

La dinastía, la dinastía de la familia habrá de irse.

De Jezabel también ha hablado Jehová, diciendo: Los perros comerán a Jezabel en el muro de Jezreel. El que de Acab fuere muerto en la ciudad, los perros lo comerán, y el que fuere muerto en el campo, lo comerán las aves del cielo. (A la verdad ninguno fue como Acab, que se vendió para hacer lo malo ante los ojos de Jehová; porque Jezabel su mujer lo incitaba. (1 Reyes 21:23-25).

No hay nada peor que este rey.

El fue en gran manera abominable, caminando en pos de los ídolos, conforme a todo lo que hicieron los amorreos, a los cuales lanzó Jehová de delante de los hijos de Israel.) Y sucedió que cuando Acab oyó estas palabras, rasgó sus vestidos y puso cilicio sobre su carne, ayunó, y durmió en cilicio, y anduvo humillado. Entonces vino palabra de Jehová a Elías tisbita, diciendo: ¿No has visto cómo Acab se ha humillado delante de mí? Pues por cuanto se ha humillado delante de mí, no traeré el mal en sus días; en los días de su hijo traeré el mal sobre su casa.

Tres años pasaron sin guerra entre los sirios e Israel. Y aconteció al tercer año, que Josafat rey de Judá descendió al rey de Israel. Y el rey de Israel dijo a sus siervos: ¿No sabéis que Ramot de Galaad es nuestra, y nosotros no hemos hecho nada para tomarla de mano del rey de Siria? Y dijo a Josafat: ¿Quieres venir conmigo a pelear contra Ramot de Galaad? Y Josafat respondió al rey de Israel: Yo soy como tú, y mi pueblo como tu pueblo, y mis caballos como tus caballos. Dijo luego Josafat al rey de Israel: Yo te ruego que consultes hoy la palabra de Jehová. Entonces el rey de Israel reunió a los profetas, como cuatrocientos hombres, a los cuales dijo: ¿Iré a la guerra contra Ramot de Galaad, o la dejaré? Y ellos dijeron: Sube, porque Jehová la entregará en mano del rey. Y dijo Josafat: ¿Hay aún aquí algún profeta de Jehová, por el cual consultemos (1 Reyes 21:26-29; 22:1-7)

Así que él dijo, está este hombre Micaías, pero nunca me ha dado una profecía decente. Siempre está profetizando maldad. Y él dijo, “No digas eso. Llamémosle y veamos que tiene para decir.” En él mientras tanto este profeta Sedequías hizo unos cuernos de metal y se los puso en la cabeza e iba corriendo por los alrededores con estos cuernos sobre su cabeza y dijo,

Y Sedequías hijo de Quenaana se había hecho unos cuernos de hierro, y dijo: Así ha dicho Jehová: Con éstos acornearás a los sirios hasta acabarlos. Y todos los profetas profetizaban de la misma manera, diciendo: Sube a Ramot de Galaad, y serás prosperado; porque Jehová la entregará en mano del rey. Y el mensajero que había ido a llamar a Micaías, le habló diciendo: (1 Reyes 22:11-13)

Ahora mira, todos le han dado buenas profecías así que entra y dile algo bueno. No le pongas una carga pesada sobre él, me entiendes.

Así que

Y Micaías respondió: Vive Jehová, que lo que Jehová me hablare, eso diré. Vino, pues, al rey, y el rey le dijo: Micaías, ¿iremos a pelear contra Ramot de Galaad, o la dejaremos? El le respondió: Sube, y serás prosperado, y Jehová la entregará en mano del rey. (1 Reyes 22:14-15)

Y sin duda el respondió en un modo muy cínico, sarcástico de modo que Acab se dio cuenta de que el sujeto era, usted sabe, justo lo que decía,

Sube, y serás prosperado, y Jehová la entregará en mano del rey. (1 Reyes 22:14-15)

Y él lo dijo de tal manera que supo que no estaba siendo sincero.

Y el rey le dijo: ¿Hasta cuántas veces he de exigirte que no me digas sino la verdad en el nombre de Jehová (1 Reyes 22:16)??

El dijo “Muy bien. Quieres saber la verdad.”

Entonces él dijo: Yo vi a todo Israel esparcido por los montes, como ovejas que no tienen pastor; y Jehová dijo: Estos no tienen señor; vuélvase cada uno a su casa en paz. (1 Reyes 22:17).

En otras palabras, él está profetizando la muerte de Acab, “el pastor sobre el pueblo. Estas personas están desparramados por las montañas porque su pastor ha sido destruido.”

Y el rey de Israel dijo a Josafat: ¿No te lo había yo dicho? Ninguna cosa buena profetizará él acerca de mí, sino solamente el mal. (1 Reyes 22:18)

El nunca dice nada bueno.

Entonces él dijo: Oye, pues, palabra de Jehová: Yo vi a Jehová sentado en su trono, y todo el ejército de los cielos estaba junto a él, a su derecha y a su izquierda. Y Jehová dijo: ¿Quién inducirá a Acab, para que suba y caiga en Ramot de Galaad? Y uno decía de una manera, y otro decía de otra. Y salió un espíritu y se puso delante de Jehová, y dijo: Yo le induciré. Y Jehová le dijo: ¿De qué manera? El dijo: Yo saldré, y seré espíritu de mentira en boca de todos sus profetas. Y él dijo: Le inducirás, y aun lo conseguirás; vé, pues, y hazlo así. (1 Reyes 22:19-22).

Una cosa muy interesante. La visión de Micaías del cielo. “Yo vi a Jehová sentado en su trono, y todo el ejército de los cielos estaba junto a él” Y Dios dijo: “¿Quién inducirá a Acab, para que suba y caiga en Ramot de Galaad?” Y los ángeles estaban sugiriendo diferentes cosas hasta que un espíritu salió y dijo “tengo una idea”

“¿Qué es esto?”

“Bueno, seré mentira en la boca de todos sus profetas”

El Señor dijo, “Esto va a funcionar. Adelante”

¿Por qué Dios mandaría un espíritu de mentira? No parece tanto fracaso. Algo que nosotros casi nunca consideramos es esto en un sentido, Satanás es un siervo de Dios. El está sirviendo a los propósitos de Dios. Es por eso que Dios permite su existencia. Es por eso que Dios permite su libertad. El está actuando en la esfera de su propia voluntad, pero aún así los controles finalmente los tiene Dios. De esa manera, Dios puede utilizar y a menudo utiliza a Satanás o a sus emisarios para cumplir Sus propósitos. Aquí está el caso donde Dios utiliza un espíritu de mentira para cumplir Sus propósitos.

El viene y los falsos profetas le dan a Acab estas mentiras, le anima a ir en contra de Ramoth de Galaad. Así que Acab luego ordenó al verdadero profeta Micaías, dijo “Pónganle en prisión, hasta que regrese en paz:”

Y el dijo , “Si regresas de algún modo, entonces no soy profeta de Dios.”

Así que se dirigieron a Ramoth de Galaad. Josafát el rey de Judá estaba yendo con Acab. Y así que mientras se estaban acercando a Ramoth de Galaad, contra los sirios. Josafát rey de Judá iba junto a Acab. Acab dijo a Josafat, “Oye, toma mi carro y demás. Me voy a poner un atuendo común. Quiero entrar en la batalla.”

Y así que dejó su carro, el carro real, entro en otro carro y así fue que pudo entrar en lo espeso de la batalla. En él mientras tanto, el comandante Sirio dijo a sus hombres, “miren, todo lo que queremos es al rey. Así que concéntrense en tomara a Acab. Si le matamos, el resto se desmoralizarán y eso es lo que tenemos que hacer.”

Así que vieron a Josafat, sentado en el carro de Acab con el atuendo de Acab. Y pensaron que era Acab, así que comenzaron a perseguirle. Estos hombres le estaban cazando porque no estaban concentrados en la batalla, sino en un solo hombre. Y cuando finalmente llegaron a el, se dieron cuenta de que no era Acab, que era Josafat.

Pero, y por supuesto, esta es una escritura interesante.

Y un hombre disparó su arco a la ventura (1 Reyes 22:34).

En otras palabras, el simplemente dejó ir, dejó volar una flecha en dirección del enemigo. Y la flecha le dio a Acab.

hirió al rey de Israel por entre las junturas de la armadura, por lo que dijo él a su cochero: Da la vuelta, y sácame del campo, pues estoy herido. Pero la batalla había arreciado aquel día, y el

rey estuvo en su carro delante de los sirios, y a la tarde murió; y la sangre de la herida corría por el fondo del carro. Y a la puesta del sol salió un pregón por el campamento, diciendo: ¡Cada uno a su ciudad, y cada cual a su tierra! Murió, pues, el rey, y fue traído a Samaria; y sepultaron al rey en Samaria. Y lavaron el carro en el estanque de Samaria; y los perros lamieron su sangre (y también las rameras se lavaban allí), conforme a la palabra que Jehová había hablado. El resto de los hechos de Acab, y todo lo que hizo, y la casa de marfil que construyó, y todas las ciudades que edificó, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel? (1 Reyes 22:34-39).

Así que llegamos a la culminación de Acab, y su hijo Ocozías reinó en su lugar. Así que mientras, vamos de regreso a casa, de regreso al reino del sur. Hemos pasado mucho tiempo en el reino del norte, no por causa de Acab sino por Elías. Realmente él se transformó en el personaje central de la historia. Y así que mucha tinta es empleada en hablar de Acab solo por el hecho de que Elías fue un personaje prominente durante este período particular de su historia.

De regreso en el reino del sur, en donde los descendientes de David están en el trono,

Josafat hijo de Asa comenzó a reinar sobre Judá en el cuarto año de Acab rey de Israel. (1 Reyes 22:41).

Así que fueron co-regentes por un período igual de tiempo.

Era Josafat de treinta y cinco años cuando comenzó a reinar, y reinó veinticinco años en Jerusalén. El nombre de su madre fue Azuba hija de Silhi. Y anduvo en todo el camino de Asa su padre, sin desviarse de él, haciendo lo recto ante los ojos de Jehová. Con todo eso, los lugares altos no fueron quitados;

porque el pueblo sacrificaba aún, y quemaba incienso en ellos. Y Josafat hizo paz con el rey de Israel. (1 Reyes 22:42-44).

Usted recuerda que él había subido y había sido invitado por Acab a entrar en la batalla contra Ramoth de Galaad. Así que hubo una alianza entre ambos reyes.

Los demás hechos de Josafat, y sus hazañas, y las guerras que hizo, ¿no están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Judá? (1 Reyes 22:45).

Así que entraremos a esa historia cuando entremos en Crónicas porque tenemos las crónicas de los Reyes de Judá, aunque no tenemos las crónicas de los reyes de Israel.

Barrió también de la tierra el resto de los sodomitas que había quedado en el tiempo de su padre Asa. No había entonces rey en Edom; había gobernador en lugar de rey. (1 Reyes 22:46-47).

Esto es, en el área sur del Mar muerto, no hay rey, solamente un gobernador de la tierra.

Josafat había hecho naves de Tarsis, las cuales habían de ir a Ofir por oro; mas no fueron, porque se rompieron [sin duda en la tormenta] en Ezión-geber. Entonces Ocozías hijo de Acab dijo a Josafat: Vayan mis siervos con los tuyos en las naves. Mas Josafat no quiso. Y durmió Josafat con sus padres, y fue sepultado con ellos en la ciudad de David su padre; y en su lugar reinó Joram su hijo. Ocozías hijo de Acab comenzó a reinar sobre Israel en Samaria, el año diecisiete de Josafat rey de Judá; y reinó dos años sobre Israel. E hizo lo malo ante los ojos de Jehová, y anduvo en el camino de su padre, y en el camino de su madre [esa malvada

Jezabel], y en el camino de Jeroboam hijo de Nabat, que hizo pecar a Israel; porque sirvió a Baal, y lo adoró, y provocó a ira a Jehová Dios de Israel, conforme a todas las cosas que había hecho su padre. (1 Reyes 22:48-53).